

¿Vente para Europa, Pepe? La nueva emigración desde España en tiempos de crisis económica

ROXANA BARBULESCU*, ANASTASIA BERMÚDEZ** Y ELISA BREY***

RESUMEN

Este artículo analiza el perfil de la nueva emigración española durante la crisis económica iniciada en 2008. Los datos que presentamos muestran que el volumen de emigración es comparativamente mayor que en las décadas anteriores, pero permanece relativamente bajo en términos absolutos. Los nuevos emigrantes españoles son, en su mayoría, jóvenes con educación universitaria, pero con escasos conocimientos de idiomas y poca experiencia laboral en los sectores laborales deseados. Ambos aspectos dificultan su integración laboral en los países de destino. Por último, el artículo se centra en las experiencias de los nuevos emigrantes españoles en el Reino Unido sobre la base de entrevistas en profundidad.

1. INTRODUCCIÓN

La movilidad intraeuropea, uno de los principios fundamentales de la integración europea, se ha desarrollado hasta convertirse en el régi-

* ESRC Centre for Population Change, Universidad de Southampton, Reino Unido (r.barbulescu@soton.ac.uk).

** CEDEM, Universidad de Lieja, Bélgica (abermudez@ulg.ac.be).

*** GEMI, Universidad Complutense de Madrid, España (elisa.brey@gmail.com).

men de movilidad más extenso del mundo. Los ciudadanos europeos que eligen trasladarse a otro Estado miembro pueden hacerlo cumpliendo un mínimo de requerimientos, y sus derechos son protegidos tanto en sus países de origen como en los de destino (Maas, 2007). A cambio, se les piden pocas obligaciones respecto a su integración en las sociedades de destino (Barbulescu, 2015; Kochenov, 2014). La paradoja es que dicho régimen, pese a todas sus ventajas, no ha conducido a una movilidad excesiva en el continente (Recchi y Favell, 2009). Aunque la libertad de movimiento aparece constantemente como uno de los logros más valorados de la integración europea (Eubarometer, 2015), solo una minoría de europeos hace uso de ella. Favell (2008), Recchi y Favell (2009) y Recchi (2015) coinciden en que, en su mayoría, son personas de clase media –jóvenes profesionales, estudiantes, jubilados– quienes hacen uso de la libertad de movimiento en Europa. Sus motivaciones, a menudo, no son económicas, sino personales, como seguir a la pareja, experimentar una nueva vida en el extranjero o disfrutar del estilo de vida de otro país.

No sorprende, por lo tanto, que la emigración española se haya mantenido baja durante las últimas décadas tras su entrada en la Unión Europea (UE), precisamente cuando más se ha desarrollado la movilidad intraeuropea. No fue hasta las dos últimas ampliaciones de la UE hacia el

centro y el este de Europa (2004 y 2007), cuando la movilidad intraeuropea creció considerablemente (Barbulescu, Lafleur y Stanek, próximamente). Más recientemente, la nueva oleada de emigración provocada por la crisis económica desde los países más golpeados por ella (como es el caso de España) hacia otros Estados miembros ha abierto el debate sobre la escala y características de esta nueva movilidad.

En la historia migratoria de España desde los años cincuenta del siglo veinte, se distinguen varias etapas. La primera de ellas corresponde con la situación previa a los años ochenta del siglo XX. España se caracteriza entonces por ser principalmente un país emigrante, mientras que los flujos migratorios hacia el país quedan reducidos a unos pocos procedentes de América Latina y Europa del norte, así como a movimientos de retorno (de algunos emigrantes españoles) (King y Rybaczuk, 1993; Romero, 2003; Valero-Matas *et al.*, 2010). A mitad de los años ochenta, el saldo migratorio de España se vuelve positivo; es decir, las entradas superan por primera vez las salidas de población. Entre otros factores, este cambio migratorio puede explicarse por la estabilidad política consiguiente a la transición democrática, la mejora de las perspectivas económicas internas y la entrada en la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1986. Los flujos de entrada irán en aumento, hasta alcanzar sus máximos niveles desde finales de los años noventa. Entre 1998 y 2008, se desarrolla lo que Arango (2013) denomina “la década prodigiosa de la inmigración” en España, considerando el aumento cuantitativo de las cifras de entrada, junto con la diversificación de los flujos en cuanto a países de procedencia.

Desde el tercer trimestre del año 2007, y de forma más aguda a partir del año 2008, la crisis irrumpe en la economía española y tiene sus consecuencias en los flujos de población. Dentro del mercado de trabajo, aumenta de forma llamativa el paro, que llega a alcanzar un 27 por ciento a principios de 2013 y más del 50 por ciento entre los grupos de edad más jóvenes, a la vez que se destruyen miles de empleos (Encuesta de Población Activa, EPA; Instituto Nacional de Estadística, INE), de forma especialmente visible en sectores con alta presencia de mano de obra inmigrante, como es la construcción en el caso de los hombres. A medida que se amplía el impacto de la recesión, esta afecta también a sectores que emplean mano de obra femenina y autóctona. En este contexto, los trabajadores jóvenes, con escasas cualificaciones, y los trabajadores inmi-

grantes aparecen como los perfiles más vulnerables. En el caso de los últimos, la pérdida del empleo conduce en algunos casos al cuestionamiento y replanteamiento del proyecto migratorio en España, mientras que los autóctonos se plantean igualmente la posibilidad de emigrar. Es por ello que, en tiempos de crisis económica, se frenan las entradas de población, mientras que aumentan las salidas, tanto por parte de la población inmigrante como autóctona.

En este artículo, se abordará la cuestión de la nueva emigración desde España en tiempos de crisis económica desde una doble perspectiva. Desde una aproximación cuantitativa, se llevará a cabo una breve interpretación de las cifras oficiales a partir de los censos de población, el Padrón Municipal, las estadísticas de variaciones residenciales, las estadísticas de migración y el Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero (PERE). Si bien las fuentes estadísticas variadas no presentan una visión única del fenómeno, permiten señalar algunas pistas sobre cuántos se están yendo, a dónde y quiénes son en términos de sexo, edad y experiencia migratoria previa. Estas pistas que aporta la aproximación cuantitativa se irán matizando y concretando desde una aproximación cualitativa, a partir de entrevistas realizadas con jóvenes españoles residentes en Reino Unido desde hace poco tiempo. Como se trata de una migración relativamente nueva, aún conocemos poco sobre ella, aunque recientemente están surgiendo algunos análisis sobre este fenómeno¹. Con este artículo queremos contribuir a cubrir este vacío.

2. EL PERFIL CUANTITATIVO DE LA NUEVA EMIGRACIÓN

Hasta aproximadamente los años setenta, España se consideró un país principalmente de emigración. Ello contrasta con la situación a partir de la década de los noventa y, sobre todo, con la entrada del siglo XXI, cuando el país se convierte en uno de los principales receptores de inmigración en Europa (Arango, 2013; Romero, 2003). No en vano, los censos de población indican que la población de nacionalidad extranjera residiendo en España aumentó de alrededor de 350.000 en 1981 a casi 5,3 millones en 2011. Otra

¹ Por ejemplo, Beverlander y Petersson (2014), Kaczmarczyk y Stanek (2015), Lafleur y Stanek (próximamente).

CUADRO 1

CIFRAS ESTIMATIVAS DE LA EMIGRACIÓN DE ESPAÑOLES HACIA EL EXTERIOR SEGÚN DATOS OFICIALES DE VARIAS FUENTES (2008-2014)

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Flujos de migración con destino al extranjero	288.432	380.118	403.379	409.034	446.606	532.303	409.343*
Variaciones residenciales exteriores (Bajas)	266.460	323.641	373.954	370.540	377.049	453.543	445.567
Población extranjera residente en el extranjero	1.471.691	1.574.123	1.702.778	1.816.835	1.931.248	2.058.048	2.183.043

Nota: (*) Cifra provisional.

Fuentes: INE (Estadística de Migraciones; Estadística de Variaciones Residenciales (EVR); Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero [PERE]).

importante fuente de información demográfica, el Padrón Municipal de habitantes, con los últimos datos (provisionales) disponibles, muestra que a 1 de enero de 2015 la población foránea en el país descendió a 4,7 millones, representando el 10 por ciento de la población total².

Aunque la emigración de españoles al exterior no cesó con la llegada de esta nueva inmigración, los datos históricos y más recientes demuestran un descenso significativo a partir de los setenta (Valero-Matas *et al.*, 2010). El restablecimiento de la democracia y aumento de la prosperidad económica en España propiciaron tanto un retorno de muchos de los emigrantes que habían salido en décadas anteriores, como la llegada paulatina, primero, y más rápida, después, de inmigrantes. Este patrón se mantiene más o menos hasta la irrupción de la crisis económica actual, la cual lleva a una nueva fase de descenso de la inmigración y aumento de la emigración, si bien no tan pronunciadas como se podría esperar dado el contexto socioeconómico. Como resultado, a partir de 2010 el saldo migratorio en España vuelve a ser negativo.

2.1. Una breve interpretación de las cifras oficiales

A pesar de que las fuentes estadísticas son variadas y no presentan una visión única del fenómeno, desde que comenzara la crisis hay claros signos de que la inmigración hacia España se ha reducido, mientras que la emigración hacia el exterior ha aumentado. Lo que no está claro toda-

² Datos del Instituto Nacional de Estadística (INE): <http://www.ine.es/> (15/09/2015).

vía es la magnitud real de los nuevos flujos emigratorios, así como el perfil sociodemográfico de esta nueva emigración. La consecuencia de este desconocimiento es una falta de acuerdo tanto académico, como social y político sobre cuántos se están yendo, quiénes son, si van a volver o no y si estamos ante una situación alarmante o una simple aceleración de los procesos de globalización ya existentes (Bermúdez y Brey, próximamente).

Según la estadística de flujos de migración con destino al extranjero, solo disponible desde 2008, estos se han incrementado desde algo menos de 300.000 hasta llegar al medio millón en 2013, para reducirse al año siguiente, de acuerdo con datos provisionales (cuadro 1). Por otro lado, las “bajas” del Padrón con destino al exterior registradas en la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) muestran un incremento gradual pero continuado desde 2008, con un ligero descenso en el último año. Aunque la EVR permite observar un aumento significativo de dichas bajas desde aproximadamente 2006, antes de la crisis, ello se puede deber en parte a cambios metodológicos³. Por último, el Padrón

³ Ambas estadísticas usan datos del Padrón de habitantes, más concretamente, las variaciones residenciales registradas en esta fuente, la más usada en estudios sobre migración en España. Sin embargo, dicha fuente tiene sus ventajas y desventajas. Una de las desventajas es que puede sobreestimar el número de extranjeros que residen en el país y, a la vez, no recoger el verdadero nivel de los flujos hacia el exterior, dado que muchas personas pueden no comunicar su baja al emigrar y no registrarse en los consulados españoles en el exterior (González Enríquez, 2014a). La diferencia de valores entre un indicador y otro, tal y como aparecen en el cuadro 1, se debe a que la Estadística de Migraciones somete los datos brutos del Padrón a un tratamiento estadístico específico para aproximarse mejor a la medición de los flujos migratorios (véase la metodología de ambas fuentes en la página web del INE).

de Españoles Residentes en el Extranjero (PERE) permite observar un aumento continuado de la población de nacionalidad española residente en el exterior hasta alcanzar los casi 2,2 millones en 2014⁴. Las “nuevas inscripciones” en el PERE de personas nacidas en España sumaron 58.671 en este último año.

En principio, llama la atención que aunque desde el comienzo de la crisis se observa un aumento importante de emigración hacia el exterior, las cifras no parecen ser tan altas o alarmantes como se podría esperar dadas las circunstancias socioeconómicas y, en especial, los altos porcentajes de desempleo en el país (González Enríquez, 2013). Sin embargo, esta apreciación habría que matizarla. Por un lado, los expertos subrayan que los datos oficiales basados en el Padrón pueden esconder un subregistro significativo de la verdadera emigración hacia el exterior, debido a la no comunicación de la baja en el Padrón o la falta de registro en los consulados españoles en el exterior, ya sea por falta de interés y necesidad o por evitar la pérdida de derechos sanitarios o de otra índole en España (González Enríquez, 2014a). Algunos autores estiman que dicho subregistro podría alcanzar el 50 o 75 por ciento de los flujos reales, especialmente en el caso de la migración de nacionales españoles hacia otros países de la Unión Europea (Romero e Hidalgo-Capitán, 2014). También es importante tener en cuenta que no todo el mundo tiene los mismos recursos o la misma disponibilidad para emigrar como respuesta a la crisis. Es por ello que en la sección siguiente tratamos de ver quiénes son estos nuevos migrantes y donde están.

2.2. Perfiles y lugares de destino de los nuevos emigrantes

Según los datos del PERE, un 63 por ciento de los españoles en el exterior residen en las Américas, un 33 por ciento, en Europa, y el resto, dividido entre los otros continentes. Dentro de

⁴ Mientras que los datos anteriores representan flujos, el PERE muestra el total de la población española registrada en los consulados españoles en el exterior. También se diferencia de las dos fuentes anteriores en que solo incluye a población de nacionalidad española y no a toda la población que ha emigrado desde España. Además, los datos del PERE recogen no solo a emigrantes recientes, sino igualmente a los que emigraron en décadas anteriores y a aquellos de sus descendientes que han mantenido o adquirido la nacionalidad española en el exterior (González Enríquez, 2013).

estos grandes grupos geográficos, destaca en particular el papel de países como Argentina y Venezuela, o Francia y Alemania, receptores tradicionales de los flujos emigratorios españoles (Romero, 2003; Valero-Matas *et al.*, 2010). Sin embargo, si analizamos los incrementos relativos de esta población (de 2008 a 2014), sobresalen también casos como los de Ecuador y Colombia en América Latina, o Reino Unido y Suiza en Europa Occidental. En el caso de los primeros, es posible que dichos incrementos se expliquen principalmente por “retornos” de población originaria de estos países, pero nacionalizada española, mientras que en el caso de Reino Unido, este país ha cobrado más importancia en los flujos actuales de la que tuvo en el pasado (Suiza es otro de los grandes destinos de la emigración española anterior)⁵. Los datos de bajas del Padrón de la EVR reproducen un patrón similar, ya sea en números absolutos o en incrementos relativos (cuadro 2)⁶. En la mayoría de casos, se observa un aumento gradual de las bajas a comienzos de la crisis, seguido de incrementos más notables a partir de 2010 o 2011, en ocasiones con un pequeño descenso en 2014.

Hay que decir, sin embargo, que otros autores, usando fuentes estadísticas de los principales países de destino, sugieren, como ya se mencionó, que los datos de la EVR no reflejan el total de los flujos recientes hacia el exterior. En el caso británico, por ejemplo, que se tratará en detalle en la sección más cualitativa del texto, solo en 2014 se registran algo más de 50.000 solicitantes del *national insurance number* (número de la seguridad social necesario para trabajar o acceder a algunos servicios públicos) de nacionalidad española, comparado con algo menos

⁵ Aunque los aumentos de población española en América Latina están relacionados con cambios legislativos recientes que han permitido la adquisición de la nacionalidad española a descendientes de antiguos migrantes, países como Ecuador y Colombia no están entre los principales receptores de estos antiguos flujos. Reino Unido ha sido destino de la antigua emigración española, pero no uno de los principales; no obstante en años recientes se configura como receptor prioritario.

⁶ Hay que tener en cuenta que estas últimas cifras reflejan el total de las bajas anuales, independientemente de la nacionalidad, mientras que el PERE contabiliza solo a los nacionales españoles registrados en el exterior en un momento preciso. Además, las bajas contabilizadas en el cuadro 2 reflejan solo un 27 por ciento del total, ya que en el resto de casos no se sabe el país de destino, o representan en su gran mayoría bajas por caducidad (desde 2006, los extranjeros no comunitarios sin autorización de residencia permanente deben renovar su empadronamiento cada dos años, si no se les da de baja automáticamente).

CUADRO 2

BAJAS DEL PADRÓN DE HABITANTES REGISTRADAS EN LA EVR EN PAÍSES SELECCIONADOS (2008-2014)

	<i>Bajas 2008-2014</i>	<i>Incremento relativo 2008/2014 (%)</i>
EUROPA	320.374	80
Reino Unido	59.425	191
Francia	45.977	132
Alemania	45.036	163
Rumanía	38.602	4
Suiza	19.187	116
Bélgica	17.837	40
Países Bajos	12.451	55
AMÉRICAS	232.250	78
Ecuador	49.852	512
Estados Unidos	34.240	71
Argentina	24.834	-11
Colombia	24.242	196
Bolivia	21.815	-9
Venezuela	19.483	52
Brasil	17.358	0
ÁFRICA	41.649	6
Marruecos	26.464	-1
ASIA	27.990	56
China	9.216	24

Fuente: INE (EVR).

de 3.000 a principios de 2002 (González Ferrer, 2013a; Office National Statistics, 2015).

En cuanto a quiénes son estos nuevos migrantes, aunque es una pregunta más difícil de contestar, las estadísticas oficiales aportan algunas pistas. Solo teniendo en cuenta la EVR, se observa que desde comienzos de la crisis las bajas con destino al exterior han sido mucho más numerosas entre personas de nacionalidad extranjera que españolas. El porcentaje de estos últimos ha variado entre un 13 por ciento, en 2008, y un 18 por ciento, en 2014, mostrando a partir de 2010 un aumento continuo. Sin embargo, hay algunas diferencias. Mientras que los extranjeros constituyen prácticamente todos los casos de

bajas en los que no se puede especificar el destino (además del total de bajas por caducidad), así como una mayoría entre las bajas con destino al continente africano, en el resto es diferente. Del total de bajas con destino a Europa, si desde 2008 a 2010 su número era casi igual entre españoles y extranjeros (o incluso ligeramente superior entre los últimos), a partir de 2011 se invierte esta tendencia, de tal manera que en 2014 las primeras sumaban 65.000, y las últimas unas 39.000. En el caso de las bajas con destino a las Américas sucede algo parecido. Aun así, hay que considerar que del total de bajas con destino al extranjero de nacionales españoles en 2014 (80.141), un 37 por ciento correspondía a personas nacidas en el extranjero (se asume que, en gran parte, serían inmigrantes nacionalizados). En el caso de las bajas con destino a Reino Unido en este mismo año (15.094), más de la mitad fueron de españoles, una mayoría de los cuales había nacido en España.

Por sexo, dichas bajas han ido aumentando tanto entre hombres como mujeres, pero manteniéndose siempre más altas para los primeros (un 55 por ciento en 2014). Sin embargo, la diferencia por sexo es casi inexistente en las bajas con destino a las Américas, y reducida también en el caso europeo (en el Reino Unido se verifica un ligero predominio de mujeres). Un análisis más detallado de las cifras de la EVR para 2014 muestra que la mayoría de bajas con destino al extranjero corresponden al grupo de edad de 25-34 años, seguido del de 35-44 y el de 45-54. Por tanto, sobre la base de estas cifras no estamos hablando solamente de una emigración de jóvenes, tal y como se suele reflejar en los medios de comunicación o incluso en los discursos políticos. Para Reino Unido, se observa una diferencia entre las bajas de ciudadanos españoles y extranjeros, ya que la edad de los primeros suele ser más baja.

Dicho análisis de datos secundarios concuerda con los resultados de otros estudios, basados en estadísticas oficiales o datos primarios, los cuales apuntan a que la nueva emigración española hacia el exterior se compone en gran parte de foráneos o nacionalizados, hombres en su mayoría y de hasta 45 años de edad (González Ferrer, 2013a; González Enríquez, 2013; González Enríquez y Martínez Romera, 2014). Es más difícil conocer otras características, tales como el nivel educativo o la experiencia laboral de dicha emigración. Algunos autores sugieren que mientras que la emigración española hasta los años

setenta fue principalmente de trabajadores sin cualificar, desde entonces hasta comienzos de la crisis los flujos hacia el exterior que persistieron se debían principalmente a una emigración cualificada (Alaminos y Santacreu, 2010; Alaminos *et al.*, 2010). Las pocas investigaciones que existen de momento sobre la nueva emigración relacionada con la crisis apuntan a que esta dinámica continúa, aunque los datos disponibles no son muy robustos (Aparicio, 2014; González Enríquez y Martínez Romera, 2014; González Ferrer, 2013; Herrera, 2014; Navarrete, 2013). Para tratar de conocer de forma más precisa las características y experiencias de los nuevos migrantes, la próxima sección analiza de forma cualitativa los datos de entrevistas en profundidad con emigrantes españoles en Reino Unido.

3. APROXIMACIÓN CUALITATIVA A LA NUEVA EMIGRACIÓN DESDE ESPAÑA

3.1. Datos y metodología

Los datos aquí analizados corresponden a los resultados de un proyecto de investigación con “nuevos” emigrantes de nacionalidad española que residen en Reino Unido. Los participantes en el estudio son jóvenes, con ninguna o pocas responsabilidades familiares y con un nivel de educación alto, aunque algunos presentan un nivel medio o bajo de educación. El proyecto se enmarca dentro de un estudio más amplio que engloba nuevos inmigrantes del sur de Europa entre 25 y 44 años, dedicado a la nueva movilidad del sur al norte de Europa en el contexto de la crisis iniciada en 2008, que incluye tanto a nacionales españoles como italianos, portugueses y griegos. Los resultados que se muestran en esta sección se basan en ocho entrevistas en profundidad realizadas con españoles que llegaron a Reino Unido, instalándose en ciudades de tamaño mediano fuera de Londres después del año 2010. Los entrevistados españoles contaban entre 27 y 44 años, situándose su edad media en 30,7 años⁷ (anexo).

⁷ El cuadro incluido en el anexo final recoge el perfil de cada uno de estos entrevistados, cuyos nombres se han cambiado para proteger su identidad.

Como se puede comprobar, hay más hombres que mujeres (seis hombres frente a dos mujeres). La mayoría de los participantes eran solteros en el momento de la migración. En dos casos –concretamente en el de ambas mujeres– los participantes se trasladaron a Reino Unido siguiendo a su pareja. En otro caso, la pareja y sus hijos se quedaron en España. Casi la mitad de los participantes envió solicitudes a ofertas de empleo en Reino Unido antes de su llegada. La otra mitad, por lo general un poco más joven, con menos educación y –más importante– con menos conocimientos de inglés, se trasladó a Reino Unido en busca de trabajo sin oferta previa. Todos los participantes en el estudio se encontraban trabajando o en búsqueda activa de empleo en el momento de la entrevista. Los contactos posentrevista realizados con los participantes confirmaron que los que llegaron sin una oferta de trabajo, encontraron empleo en el primer mes tras su llegada, aunque muchos se quejaron de la calidad del trabajo y trataron de mejorar su situación laboral en los meses siguientes.

Los participantes se seleccionaron a través de redes sociales mediante el procedimiento de bola de nieve tratando de evitar casos repetitivos con el fin de capturar una variedad de perfiles en cuanto a edad, sexo, formación, situación familiar y situación laboral. Se realizaron entrevistas en profundidad con los participantes de una hora de duración, que, a continuación, fueron analizadas. Además, se siguió la situación de los entrevistados durante los tres meses siguientes. En la siguiente sección se presentan las circunstancias en las que la pequeña muestra analizada de españoles tomó su decisión de trasladarse a Reino Unido, así como sus experiencias tras la llegada. Aun cuando la muestra es pequeña, puede aportar algunas pinceladas respecto a las experiencias de los nuevos emigrantes.

3.2. La decisión del traslado y las experiencias de los nuevos emigrantes españoles

¿Cómo puede entenderse la decisión de los españoles de emigrar en el contexto de la reciente crisis económica? Al menos dentro de la muestra, las entrevistas revelan que no son necesariamente los desempleados los que se han trasladado al extranjero, a pesar de que la crisis económica elevó el desempleo a niveles

históricos en España. La mayoría de los participantes en el estudio se encontraban empleados en el momento en el que tomaron la decisión de trasladarse a Reino Unido. Eso sí, todos ellos confirman que el impacto de la crisis en España contribuyó a su decisión. Aun así, ni la crisis ni la falta de trabajo fueron los únicos determinantes en la decisión de emigrar. Las entrevistas confirman que en la decisión de emigrar jugaron un papel importante también las aspiraciones cosmopolitas preexistentes y de desarrollo personal que los entrevistados creían les podía aportar la experiencia de residir y trabajar una temporada en el extranjero ante las escasas posibilidades de empleo (y movilidad) en una España golpeada por la crisis. La mayoría de los entrevistados contaba con recursos adicionales, incluyendo habilidades transferibles y fondos económicos suficientes (a menudo proporcionados por la familia) para iniciar el proyecto migratorio.

Si bien los entrevistados se trasladaron hasta Reino Unido bajo diferentes circunstancias, los españoles, como los demás europeos del sur, comparten un sentido colectivo de profunda insatisfacción con las oportunidades de trabajo remunerado en su país. Dicha insatisfacción, anterior a la crisis, creció con ella ante el empeoramiento de la situación económica. Esta es una constante que se encuentra en los entrevistados. Por ejemplo, Juan y Carmen emigraron en pareja en julio de 2013. Juan tiene 28 años y trabajó desde que finalizó la educación secundaria. Así, argumentaba “que tenía trabajo, siempre he tenido trabajo, de barman, y este tipo de cosas, pero [es] con la crisis que decidí venir y aprender un idioma”. Para Carmen, sus principales preocupaciones y razones para trasladarse a Inglaterra giran en torno al trabajo: “Obviamente, la crisis tuvo algo que ver, porque si tuviéramos el trabajo de lo que hemos estudiado, entonces no estaríamos aquí”. Pablo tiene 29 años y cuando acabó su doctorado empezó a buscar trabajo fuera, sin considerar el mercado de trabajo español, en el que las únicas posibilidades que veía eran contratos precarios de poco tiempo debido a los recortes en el sector de Investigación y Desarrollo. Para Pablo, tanto la crisis como las exigencias de su profesión contribuyeron a su decisión de trasladarse al Reino Unido:

“Siempre tuve en mi mente buscar trabajo en el extranjero. La crisis fue el empujón final para decidirme a marchar. Pero siempre lo tuve en mi cabeza porque creo que para ser

competitivo es necesario hablar muy bien inglés. Y la única manera de aprender inglés bien es vivir en un país donde se habla inglés [...] Por lo tanto, siempre lo tenía en mi mente, pero la crisis fue decisiva”.

La mayoría de los españoles entrevistados ha tenido uno o más episodios de migración en sus vidas, ya sea de migración interna o internacional. Son experiencias anteriores de movilidad a corto plazo (sobre todo, en Europa), en algunos casos para estudiar y/o trabajar con la finalidad de aprender inglés. Para la mayoría, la experiencia de vivir en el extranjero formaba parte de sus proyectos de vida y no era, por lo tanto, un acontecimiento extraordinario. Contar ellos mismos, o a través de sus familias de origen, con experiencias de movilidad nacional o internacional, con el enriquecimiento y valoración de la diversidad que conllevan, contribuyó a que desarrollarían actitudes y estilos de vida cosmopolitas. Por ejemplo, en este sentido se manifiesta Carmen, de 26 años, con origen en una ciudad de tamaño medio cerca de Valencia, licenciada en Químicas: “siempre quise una experiencia en el extranjero”.

Es importante destacar, sin embargo, que la experiencia de los entrevistados es de movilidad dentro de la UE, la cual ellos perciben como “normal”. Todos optaron por permanecer en Europa pese a que algunos habían considerado destinos dentro de América Latina o en otros continentes. Sin embargo, acabaron descartándolos debido a los requisitos de visado y/o por el elevado presupuesto necesario para comenzar su vida tan lejos de España. Juan, por ejemplo, cuenta, con sus propias palabras, porque ha elegido Reino Unido como destino:

“Desde aquí [Reino Unido] podemos comprar billetes de avión por 150 euros ida y vuelta. Si las cosas se ponen mal, también podemos intentarlo en otros lugares... Nueva Zelanda es hermosa, a Australia me encantaría ir, pero los billetes son 1.000 euros. Y, por supuesto, el gasto son 1.000 euros para mí, otros 1.000 para mi pareja. Y esto solo para el viaje. Es mucho. Casi todos mis ahorros [silbidos] se esfumarían en el aire”.

La accesibilidad, el coste y la proximidad física son razones para elegir un destino en Europa. Otros ni siquiera habían considerado seriamente trasladarse fuera de Europa. La ventaja de estar cerca de casa la subraya Pedro

cuando confiesa: “si hay un problema se puede estar en casa en el mismo día”. Pedro tiene 44 años y es desarrollador de *software* para una empresa biomédica en Sheffield. Llegó a Reino Unido en enero de 2013 después de que su jefe en Barcelona trasladara, de nuevo, su negocio a Reino Unido y ofreciera al personal la posibilidad de movilidad. La familia de Pedro, su esposa y sus dos hijas de 8 y 10 años viven en Málaga y él viaja cada dos semanas para visitarlas. Su caso encaja en el perfil de lo que Ralph (2015) llama “Euroviajero”.

“Termino mi trabajo el jueves al mediodía, voy a Manchester ¡y a las 9 pm estoy en casa! [sonríe] Los viernes trabajo desde Málaga y estoy de vuelta aquí los lunes a las 10.30. Mientras que yo haga mi trabajo, en nuestro sector, en el que la mayor parte del tiempo trabajo con socios en distintos países de Europa, no es tan importante la presencia física”.

Así, Pedro puede continuar su trabajo y ser móvil sin interrumpir la carrera de su esposa o la educación de sus hijas en edad escolar. Curiosamente, él es consciente de que su propia movilidad laboral a lo largo del eje “sur-norte” se ve facilitada por la movilidad de los británicos en sentido inverso, del “norte” al “sur”. “Tengo la suerte”, señala Pedro, de que “hay buenas conexiones con Málaga que, además, son baratas. Hay más conexiones con Málaga que con Madrid o Barcelona debido a los ingleses que viven en la costa andaluza. Tenemos amigos ingleses, porque en la escuela donde van las niñas hay niños ingleses”. No solo Pedro y su familia ven la movilidad internacional como algo normal y valoran los beneficios de continuar trabajando con su empresa en Reino Unido. Otros sectores profesionales en los que los trabajadores del sur de Europa se integran en la economía mundial son la ingeniería, los negocios o la academia. A todos estos sectores les caracteriza estar más abiertos a los acuerdos de trabajo flexibles y a la movilidad de los trabajadores.

En este estudio, los entrevistados muestran una profunda insatisfacción con la falta de seguridad en el empleo y la precariedad de los contratos de trabajo en España. Todos ellos tienen experiencia directa con la realidad del mercado de trabajo dual español, con su excesiva dependencia de contratos temporales encadenados, los efectos negativos de la sobrecualificación sobre el salario y la carrera profesional, y

el uso de formas de trabajo precario, informal o la inactividad para abaratar los costes laborales. Carmen, por ejemplo, conoce bien el uso de contratos de corta duración:

“Es fácil encontrar un trabajo temporal en España, un poco de trabajo que te permite sobrevivir, pero es mucho más difícil encontrar un trabajo más estable. (...) Yo hice prácticas mientras estudiaba. Hice unas en BP, otras en el Instituto Catalán de Investigaciones Químicas. Después de realizar el máster en Educación comencé a enseñar en la educación privada, y también en la escuela pública, donde supervisaba a los niños durante la hora del almuerzo”.

A sus 28 años, Carmen aspira a trabajar en la industria. Sin embargo, tras graduarse en Químicas al inicio de la crisis y ante las escasas oportunidades en el sector privado, decidió formarse para ser profesora en la escuela pública. Una vez iniciada la preparación de las oposiciones, los planes de austeridad del Gobierno español supusieron el cierre de esta vía, toda vez que incluían la congelación de nuevas contrataciones en el sector público. Dada la situación, Carmen solo veía dos opciones ante sí: quedarse en España y continuar su trabajo a tiempo parcial como supervisora en la escuela pública y compartiendo alojamiento con su madre, o hacer las maletas y marchar a Reino Unido, donde esperaba mejores oportunidades de empleo.

Una historia similar es la de Laura, que, con 27 años y un título de licenciada en Administración de Empresas, trabaja de *au pair* en Reino Unido. En su entrevista habla de cómo la crisis ha deteriorado las condiciones de empleo y aumentado, a la vez, los beneficios y el poder de las empresas frente a los trabajadores. Manifiesta que, en una entrevista de empleo en una empresa cerca de Pamplona, por ocupar el puesto de secretaria le ofrecían un “sueldo” mensual de 40 euros:

“Yo estaba viviendo en Pamplona (ciudad distinta a su ciudad natal), por lo tanto necesitaba utilizar el coche y pagar la gasolina...lo cual me resultaba imposible por ese dinero. La única opción que me quedaba era trabajar de dependienta en una tienda, lo cual no me permitía aprender inglés, así que pensé que era mejor venir a Reino Unido donde aun trabajando en empleos similares a los que podía encon-

trar en España, podía aprender el idioma. Tuve la oportunidad de venir con un trabajo a través de un conocido de un amigo y aquí estoy. Me dedico al cuidado de niños pequeños”.

Por su parte, Pau estudió Historia y trabajó en una cadena de restaurantes en Barcelona. Tras graduarse, decidió trasladarse Pau con Priscila, su pareja portuguesa, a Reino Unido y buscar trabajo. Llegó primero él y cambió de trabajo una vez, pero está feliz porque encontró un buen empleo en el departamento de atención telefónica de una empresa en la que ha sido ascendido al departamento de finanzas, tras lo cual piensa seguir su carrera en el sector de las finanzas. Priscila, por otro lado, estudió para ser enfermera y quiere trabajar en el National Health Service, el sistema público de salud británico. Por el momento, y debido a los trámites burocráticos para convalidar su título, está trabajando en el departamento de atención telefónica en la misma empresa en la que está empleado Pau. Ambos ven sus trabajos actuales como transitorios, aunque los valoran de forma positiva. Como comenta Pau:

“Me gusta mi trabajo más que a ella el suyo. En cualquier caso, estamos mejor que muchos otros españoles aquí... tenemos un trabajo permanente, [trabajamos] en una oficina, un trabajo bien pagado, la jornada de trabajo es de 8.30 a 17.00... Somos una excepción, hay muchas personas a las que les gustaría estar en nuestro lugar en este momento, tanto en España como en Portugal... Ahora, por fin, somos independientes: ¡hurra!”.

La percepción positiva del trabajo en Reino Unido se explica, en parte, por la apertura y la flexibilidad del mercado laboral británico, que permite la incorporación rápida y fácil, incluso para los que tienen menos cualificaciones o conocimientos limitados o nulos de inglés. Pau, por ejemplo, hablaba poco inglés a su llegada y, al principio, comenzó a trabajar en una escuela de idiomas enseñando español a cambio de clases de inglés, pero en solo unos meses encontró el trabajo en el departamento de atención telefónica de la empresa para la que trabaja ahora.

Entre los entrevistados, tanto Juan como Hugo hablan poco inglés y tienen peores cualificaciones que el resto de los participantes, aunque cuentan con largas historias laborales en el

sector servicios. Juan había trabajado en diversos *pubs* y Hugo era el administrador de un almacén en España. En Inglaterra, ambos encontraron trabajo en el sector de la restauración. Algunos sectores en Reino Unido (y, en particular, algunos servicios, como la hostelería y la industria alimentaria) han desarrollado una dependencia estructural de la mano de obra inmigrante (Castles, 2004), lo que facilita a los inmigrantes recién llegados encontrar trabajo.

No todos los participantes en la investigación se manifiestan satisfechos o han tenido buenas experiencias en Reino Unido. Juan, por ejemplo, gana el salario mínimo; Laura querría dejar su trabajo como *au pair* en el que no tiene un contrato formal; por su parte, Hugo tiene un contrato de “cero horas”, aunque en el momento de la entrevista desconocía que este era su tipo de contrato. Preguntado por su experiencia en el trabajo, Hugo manifiesta:

“[El sueldo] depende de la cantidad de horas que trabajo. A veces trabajo más, otros días menos. A veces estoy en casa en mi tiempo libre y me llaman: ‘ven, te necesitamos’. Esta es una de las cosas que no me gusta de mi trabajo. En cuanto al horario, llego a casa muy tarde. Terminó en el restaurante a las 12, o a la 1 de la noche, me voy a casa, me ducho, veo la tele un poco y ya se me hacen las 4:00 de la mañana. Me despierto tarde y entro de nuevo a trabajar. Así que tengo poco tiempo para ocio. Por la noche, cuando salgo no hay autobuses, ¿cómo me voy a casa? Algunos días voy caminando. El transporte público es caro aquí. Caminando me lleva media hora. Ahora está bien, pero en el invierno será más difícil”.

4. CONCLUSIONES

En este artículo hemos investigado el perfil y las características de la nueva emigración española provocada por la crisis económica. Para ello, hemos analizado tanto datos cuantitativos provenientes de fuentes secundarias como cualitativos en base a un pequeño estudio piloto con nuevos emigrantes españoles en Reino Unido. Considerando el volumen de esta nueva emigración, se observa el efecto específico de la crisis en el rápido aumento de la emigración de jóvenes

españoles, muchos con elevada educación, que emigran a otros países de la UE. Esta tendencia se hace más visible desde 2010. Sin embargo, teniendo en cuenta la elevada tasa de paro, el peso relativo de los nuevos emigrantes es muy bajo a lo largo de toda la crisis.

Los resultados del análisis cualitativo nos ayudan a entender mejor el perfil de estos nuevos emigrantes, así como las condiciones que les ayudaron a tomar la decisión de emigrar, y el peso relativo que la crisis económica ha jugado como motivación fundamental para emigrar. Encontramos una diversificación de las experiencias y perfiles entre los jóvenes españoles entrevistados: niveles educativos heterogéneos, en general con una situación laboral no tan precaria, pero sí con experiencias individuales de precariedad en algunos casos. Para todos ellos, la crisis fue un factor fundamental, pero no exclusivo, en la decisión de emigrar a Reino Unido. Algunos entrevistados habían considerado mucho antes de la crisis la posibilidad de vivir por un tiempo en el extranjero, lo que entendían como una experiencia enriquecedora, con el valor añadido de perfeccionar el inglés. Para otros, la experiencia de trabajo en el extranjero es vista como una oportunidad de aprendizaje que puede ser valorada y recompensada tras regresar a España. Y, finalmente, a aquellos con situaciones laborales más precarias en España, emigrar a Reino Unido les proporciona una oportunidad que, aunque arriesgada, se muestran dispuestos a asumir con la idea de que siempre tendrán la opción de regresar a España si la experiencia no resulta positiva.

BIBLIOGRAFÍA

ALAMINOS, A., y O. SANTACREU (2010), "La emigración cualificada española en Francia y Alemania", *Papers*, 95(1): 201-211.

ALAMINOS, A.; ALBERT, M.C. y O. SANTACREU (2010), "La movilidad social de los emigrantes españoles en Europa", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 129: 13-35.

APARICIO, R. (2014), *Aproximación a la situación de los españoles emigrados: realidad, proyecto, dificultades y retos*, Madrid, OIM.

ARANGO, J. (2013), *Exceptional in Europe? Spain's experience with immigration and integration*. Washington, DC, Migration Policy Institute.

BARBULESCU, R. (2015), "Inside Fortress Europe: The Europeanisation of immigrant integration and its impact on identity boundaries", *Politique Européenne*, 2015/1, no. 47: 24-44.

BARBULESCU, R. LAFLEUR, J.M y M. STANEK (2015), "Intra-European mobility: Patterns of immigration flows and policies" en: *Western Europe 2016*, Londres, Routledge.

BERMÚDEZ, A. y E. BREY (próximamente), "Is Spain becoming a country of emigration again? Data evidence and public responses", en: LAFLEUR, J.-M. y M. STANEK (Eds.), *Old routes, new migrants: Lessons from the South-North migration of EU citizens in times of crisis*, IMISCOE Editions.

BEVELANDER, P. y B. PETERSSON (Eds.) (2014), *Crisis and migration. Implications of the Eurozone crisis for perceptions, politics, and policies on migration*, Lund, Nordic Academic Press.

CASTLES, S. (2004), "The factors that make and unmake migration policies", *International Migration Review*, 38 (3): 852-884.

EUROBAROMETER (2013), European Parliament Eurobarometer EB 79.5 http://www.europarl.europa.eu/pdf/eurobarometre/2013/election/synth_finale_en.pdf

FAVELL, A. (2008), *Eurostars and Eurocities. Free movement and mobility in an integrating Europe*, Oxford, Blackwell.

GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, C. (2013), "¿Emigran los españoles?", *ARI*, 39/2013, Madrid, Real Instituto Elcano.

— (2014). *Cuántos vienen y cuántos se van: el acceso a la sanidad y la oscuridad estadística sobre migraciones*, Comentario Elcano, 42/2014, Madrid, Real Instituto Elcano.

GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, C., y J.P. MARTÍNEZ ROMERA (2014), *Country Focus: Migration of Spanish nationals during the crisis*, Madrid, Real Instituto Elcano.

GONZÁLEZ FERRER, A. (2013a), "La nueva emigración española. Lo que sabemos y lo que no", *Zoom Político*, 2013/18, Madrid, Laboratorio de Alternativas.

— (2013b), "Retorno y reintegración de los migrantes latinoamericanos en Europa" en

FIIAPP (Ed.), *Propuestas para vincular las políticas de migración y empleo*, Madrid, FIIAPP: 53-89.

HERRERA, M. J. (2014). "Migración cualificada de profesionales de España en el extranjero", en: J. ARANGO, D. MOYA y J. OLIVER ALONSO, *Inmigración y emigración: mitos y realidades*, Anuario de la Inmigración en España, Barcelona, CIDOB: 91-107.

KACZMARCZYK, P. y M. STANEK (2015), "Crisis and beyond: Intra-EU mobility of Polish and Spanish migrants in a comparative perspective", en: A. TRIANDAFYLIDOU e I. ISAAKYAN (Eds.), *High skill migration and recession: Gendered perspectives*, Houndmills, Palgrave Macmillan. KOCHENOV, D. (2014), "EU citizenship without duties", *European Law Journal* 20 (4): 482-498.

KING, R. y K. RYBACZUK (1993), "Southern Europe and the international division of labour: From emigration to immigration", en: R. KING (Ed.), *New Geographies of European Migration*, Londres, Belhaven Press: 175-206.

LAFLEUR J.M y M. STANEK (Eds.) (próximamente), *Old routes, new migrants: Lessons from the South-North migration of EU Citizens in times of crisis* (IMISCOE Series), Nueva York, Springer.

MAAS, W. (2007), *Creating European citizens*, Lanham (MD), Rowman y Littlefield.

NAVARRETE, L. (Coord.) (2013), "La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis", *Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar*, Madrid, Observatorio de la Juventud en España.

OFFICE NATIONAL STATISTICS (2015), "National insurance number allocations to adult overseas nationals entering the UK – registrations to December 2014", *Statistical Bulletin*, 26 de febrero (https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/407501/NINo_Analytical_Report_Feb15.pdf)

RALPH, D. (2015), "Always on the move, but going nowhere fast': Motivations for 'Euro-commuting' between the Republic of Ireland and Other EU States", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41(2): 176-195.

RECCHI, E. (2015), *Mobile Europe. The theory and practice of free movement in the EU*, Londres, Palgrave.

RECCHI, E. y A. FAVELL (Eds.) (2009), *Pioneers of European Integration. Citizenship and Mobility in the EU*, Cheltenham, Edward Elgar.

ROMERO, J.M. (2003), "Migraciones", en: A. ARROYO PÉREZ (Ed.), *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística: 207-253.

ROMERO, J.M. y A.L. HIDALGO-CAPITÁN (2014), "El subregistro consular: magnitudes y efectos en las estadísticas de emigración españolas", *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 9(2): 377-407.

VALERO-MATAS, J.A.; COCA J.R. y S. MIRANDA-CASTAÑEDA (2010), "The migratory flows in Spain: An analysis of the migration and immigration input from European Union", *Papeles de Población*, 16(65), 233-256.

ANEXO

PERFILES DE LOS ENTREVISTADOS

Entrevistado	Sexo	Edad	Educación	Estado laboral a la llegada	Fecha llegada	Situación laboral antes de irse de España	Situación familiar	Empleo 3 meses después de llegada a Reino Unido
Juan	V	28	Secundaria	Buscando trabajo	jul-13	Trabajaba precario en un club	Migración en pareja (con Carmen)	Sector privado, hostelería
Carmen	F	28	Máster en Química	Buscando trabajo	jul-13	Recién graduada, Trabajo precario en una Academia	Migración en pareja (con Juan)	Sector privado, hostelería
Pedro	V	44	Carrera en Informática no acabada	Técnico	ene-13	Tenía una empresa con problemas de solvencia por la crisis	Pareja e hijos en España	Sector público, en un laboratorio IT
Jorge	V	29	Máster en Bioquímica	Becario	oct-12	Trabajaba en conservación	Sin pareja	Sector privado, químico
Laura	F	27	Máster en Administración de empresas	<i>Au pair</i>	jul-13	Desempleo	Sin pareja	<i>Au pair</i>
Pablo	V	29	Doctorado en Biología	Investigador postdoctoral	may-13	Estudiando	Sin pareja	Sector público, investigador
Hugo	V	34	ESO	Buscando trabajo	jul-13	Desempleo de larga duración	Sin pareja	Sector privado, hostelería
Pau	V	27	Carrera en Historia	Buscando trabajo	ene-12	Recién graduado, trabajo estable en hostelería	Pareja le ha seguido en Reino Unido	Sector privado, consultoría servicios financieros

Fuente: Datos propios.